

LA FUNDACIÓN EVA PERÓN Y LAS MUJERES:
ENTRE LA PROVOCACIÓN Y LA INCLUSIÓN;
de Carolina Barry, Karina Ramacciotti y
Adriana Valobra (eds.), Buenos Aires, Biblos, 2008.

Graciela Queirolo

Universidad de Buenos Aires /
Universidad Torcuato Di Tella

Una conocida anécdota enhebra los orígenes de la Fundación Eva Perón con el fin de la Sociedad de Beneficencia. Fue el resentimiento social de Eva Duarte de Perón lo que habría empujado al régimen peronista a clausurar la centenaria institución dirigida por las damas de la alta sociedad y a reemplazarla por una nueva bautizada con el nombre de la primera dama. La investigación historiográfica ha demostrado las falacias que esconde esta anécdota desplazándola del lugar de realidad al de un imaginario verosímil que merece ser abordado como uno de los tantos discursos que circularon en torno a las interpretaciones sobre el fenómeno peronista. Marisa Navarro reconstruyó minuciosamente el comienzo del fin de la Sociedad de Beneficencia, bajo los decretos del gobierno de facto surgido en 1943, hasta su intervención definitiva en 1946, a pocos meses de la asunción de Juan Domingo Perón¹. Las políticas sociales de los gobiernos peronistas impulsaron nuevas

nociones de asistencia social distanciadas –al menos en los enunciados aunque en las prácticas hubo ciertas semejanzas– de las antiguas concepciones de caridad o beneficencia, con el firme propósito de «democratizar el bienestar», según la expresión acuñada por Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre. Bajo este signo, y con el propósito de centralizar lo que se conocería como «ayuda social directa» que rápidamente había empezado a desarrollarse, el 8 de julio de 1948 surgió la Fundación de Ayuda Social Eva Perón que el 25 de septiembre de 1950 pasó a denominarse Fundación Eva Perón (FEP).

Un nuevo trabajo, *La Fundación Eva Perón y las mujeres: entre la provocación y la inclusión*, editado por Carolina Barry, Karina Ramacciotti y Adriana Valobra, se instala en esta vertiente historiográfica con un doble propósito: por un lado, profundizar y enriquecer las interpretaciones de un período tan significativo como son los años peronistas; por el otro continuar

¹ Navarro Marysa, *Evita*, Buenos Aires, Planeta, 1997, pp. 237-265.

el camino de investigación inaugurado en una obra anterior que ya había congregado a varios de los/as autores/as de este nuevo trabajo². De acuerdo con esto, en la introducción, las editoras proponen una suerte de grilla para analizar las políticas sociales instrumentalizadas a través de la FEP. Dicha grilla incluye una dimensión temporal: la corta duración –los años de actuación de la FEP– y la larga duración –las instituciones y las agencias estatales que diseñaron políticas sociales antes y después de la FEP–; una dimensión institucional interna –los Hogares de Tránsito, el Hogar de la Empleada, la Escuela de Enfermeras– y una dimensión institucional externa –la competencia entre la FEP y otras agencias estatales–; y por último, una dimensión de género que destaca la inclusión de las mujeres como gestoras y receptoras de las políticas sociales.

Laura Golbert aborda las políticas sociales en una larga duración que se inicia con la Sociedad de Beneficencia en el siglo XIX y llega a la creación del Ministerio de Bienestar Social bajo los años del Onganiato. La autora trabaja tres aspectos. En primer lugar, el de las corporaciones de la sociedad civil que proponen políticas sociales –la Sociedad de Beneficencia, la FEP–, junto con las agencias estatales cuya inestabilidad se asocia

a la de los distintos gobiernos civiles y militares. En segundo lugar, el del contenido de las políticas sociales centrado en problemas de vivienda, salud, recreación y educación. Por último, el de los/as destinatarios/as: menores, mujeres, ancianos, definidos ambiguamente como las poblaciones más vulnerables o los pobres.

El escrito de Carolina Biernat y Karina Ramacciotti reconstruye la competencia entre dos agencias estatales por la tutela de lo se conocía como el «binomio madre-hijo», encuadrada en una preocupación demográfica de larga data que veía en el incremento de la población la manera de potenciar el crecimiento económico. Las autoras analizan la superposición de agendas, la competencia de recursos y las disputas de poder entre funcionarios, que transcurrieron entre la Secretaría de Salud Pública y la Dirección Nacional de Asistencia Social. La FEP se alineó con la segunda y, en vida de Eva, sobresalió con sus acciones de brindar alojamiento a mujeres solas, embarazadas y/o con hijos, en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires. De esta manera, el artículo ilumina las tensiones y complejidades que envuelven a una burocracia embanderada bajo los principios peronistas, al tiempo que pone en duda la eficacia del régimen para centralizar políticas sociales y sanitarias a lo largo del país.

² *Generando el peronismo. Estudios de cultura, política y género (1946-1955)*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2004.

Los Hogares de Tránsito son el objeto estudiado por el artículo de Carolina Barry. La autora reconstruye el funcionamiento de los tres Hogares que se abrieron en la ciudad de Buenos Aires. Con este propósito indaga a sus destinatarias —exclusivamente mujeres—, las múltiples causas de ingreso, y los tiempos de la permanencia gratuita —entre ocho y quince días— así como también el personal que gestiona las instituciones. Dentro de éste se destacaban las administrativas y las asistentes sociales, asalariadas profesionalizadas que se encargaban de la evaluación y seguimiento de las huéspedes, junto con las religiosas reclutadas dentro de la congregación de las Hermanas del Huerto quienes supervisaban la cotidianeidad doméstica de los hogares y ofrecían una sistematizada asistencia espiritual católica. Este aspecto le permite a la autora constatar las complejas relaciones de cercanía que se establecieron entre la Iglesia y el régimen peronista.

Si la enfermería continuó la marcha que desde fines de siglo XIX había iniciado hacia la profesionalización, también avanzó en su feminización. Karina Ramacciotti y Adriana Valobra estudian dos agencias que promovieron este doble proceso: la Escuela de Enfermeras dependiente de la Secretaría de Salud Pública y la Escuela de Enfermeras 7 de Mayo, dependiente de la FEP. El artículo vuelve sobre las tensiones y los antagonismos suscitados entre las agencias estatales de signo peronista. Sin

embargo, demuestra la consolidación, por un lado, de un modelo bipolar de personal sanitario integrado por médicos y enfermeras que subordinaba a las segundas a las órdenes de los primeros. Por otro lado, subraya las estrategias de empoderamiento de las enfermeras quienes supieron apropiarse de su saber profesional sobre los pacientes, de la misma manera que aprovecharon las oportunidades —escasas por cierto— que se les abrieron hacia cargos directivos en los centros hospitalarios y en la burocracia estatal.

Omar Acha introduce la problematización de la presencia femenina en el mundo del trabajo a través de dos instituciones: la Casa de la Empleada creada bajo la égida de Monseñor Miguel De Andrea, destacado opositor católico, y el Hogar de la Empleada dependiente de la FEP. Ambas instituciones diseñaron las mismas estrategias de acercamiento a las trabajadoras: ofrecieron alojamiento rentado —notable diferencia con los Hogares de Tránsito— y comedores económicos para almorzar. Según el autor, ambas se propusieron «domesticar» a las trabajadoras al velar por una sexualidad que se mantuviera dentro de los parámetros normativos de la moralidad —virginidad prematrimonial / sexualidad matrimonial—. Sin embargo, mientras la casa católica se alineó con un discurso de reticencia hacia el trabajo asalariado de las mujeres, como décadas atrás ya lo había planteado la Iglesia; el hogar peronista destacó, de la misma manera

que lo haría en otros ámbitos, las positivas diferencias que se establecían con el pasado: atrás quedaban las inocentes trabajadoras —«la costurerita de tangos dolorosos»— engañadas por inescrupulosos malhechores.

El escrito de Anahí Ballet construye un puente entre los Hogares de Tránsito y el Hogar de la Empleada cuando analiza la suntuosidad presente tanto en la arquitectura como en la decoración de los edificios. Para la autora, dicho lujo operaba como una reivindicación a la que podían acceder las huéspedes de los hogares, es decir, una manera de disfrutar temporariamente de un lujo que excedía hasta los mismos estándares que proponían las políticas sociales.

Es de destacar que la lectura de esta obra constata varias hipótesis que abonan la complejidad del fenómeno peronista. Una de ellas es que las políticas sociales excedían la ayuda social directa expresada en el reparto de bienes y servicios —máquinas de coser, juguetes, medicamentos— entre las/os integrantes de la sociedad civil. La FEP actuó como una agencia burocrática que pretendió sistematizar las políticas sociales. La injerencia carismática de Eva ejerció un peso importantísimo, pero ello no opaca la gestión de las mujeres en la implementación de las políticas sociales.

Este aspecto introduce otro más general, ya señalado por otros estudios del período, pero enfatizado a lo largo de toda la obra. El discurso de Eva sobre la feminidad se adueñó del determinismo biológico entronizado ya en el siglo XIX que concebía a la maternidad como una identidad exclusiva y excluyente, y al mundo doméstico como el ámbito privilegiado para ejercerla. Las estrictas reglas de moralidad exigidas en las instituciones de la FEP —soltería como requisito para ingresar a las Escuelas de Enfermeras, prohibición del ingreso de varones a los hogares— acreditan este aspecto. Sin embargo, las dinámicas sociales abrieron importantes espacios que invitaron a las mujeres a pensar cuando no a cuestionar las normativas de género: el mundo del trabajo, la profesionalización de la enfermería y de la asistencia social son interesantes ejemplos rescatados por los escritos.

Para finalizar, un aparte merece la metodología empleada en la mayoría de los artículos. A las fuentes más transitadas como leyes, decretos, documentos institucionales, prensa periódica, este libro incorpora testimonios orales y fotografías. Aquí radica una tremenda originalidad que le permite sostener empíricamente las hipótesis elucubradas y profundizar aspectos que hasta el presente habían sido ignorados.